



LA MAFIA Y EL PODER

Joaquín Bochaca

La Mafia, de oscuros orígenes, ha llegado a ser durante el presente siglo una de las organizaciones secretas, fundamentalmente dedicadas al crimen, mejor asentadas y protegidas. Al margen de su especial estructura, la Mafia, sin duda, no habría llegado a ser lo que hoy es si no hubiera tenido la alianza de las instituciones políticas y de los servicios secretos del sistema, con quienes incluso en la actualidad se enlaza manteniendo estrechas y ocultas relaciones de poder.

La mayoría de la gente sabe lo que es la mafia; por lo menos cree saberlo con una cierta precisión. Se trata de una sociedad secreta con fines criminales, con unos ritos de iniciación y unos estatutos. Han visto películas, leído novelas y escuchado relatos de segunda o tercera mano que les han ayudado a formarse una idea. Pero, para ser exactos, convendría decir que, más que formarse, se han deformado. La mafia es mucho más que esto. La mafia es un ejemplo típico de degeneración moral, paralelo a un fortalecimiento físico. Empezó siendo una sociedad que, por las circunstancias, debió ser forzosamente secreta, con finalidades de autodefensa patriótica, pero que, por diversos motivos, y con el paso del tiempo, se convirtió en un auténtico Sindicato del Crimen, que es el nombre con que se la reconoce hoy día en diversos países y, específicamente, en los Estados Unidos. El mismo nombre de mafia ha sido objeto de diversas interpretaciones en cuanto a su etimología. Una versión pretende que responde a las iniciales de la frase "Morte alle francese, Inglese, Austriachi" (Muerte a los franceses, ingleses y austríacos), ocupantes de Sicilia en el siglo XIX. Otra versión asegura que se trata de otras iniciales: "Mazzini autorizza furti, incendi, avvelenamenti" es decir: "Mazzini autoriza robos, incendios y envenenamientos". **Mazzini** era uno de los líderes patrióticos que luchaban por la independencia de Italia en el pasado siglo. Una tercera versión del nombre de la mafia alude a una revuelta popular contra franceses y austríacos, ocupantes de Sicilia. El detonante de tal revuelta fue la violación de una joven siciliana, cuya madre se lamentaba repitiendo constantemente, en el dialecto local, las palabras: "Ma fía, Ma fía!", que significan: "Hija mía, hija mía".

SU ORIGEN Y LA LEY DEL SILENCIO

En todo caso, lo que está fuera de toda duda es que la mafia se originó en Sicilia, como resultado de la anarquía creada por las sucesivas ocupaciones extranjeras de la isla y, especialmente, por los abusos cometidos por las tropas mercenarias de **Napoleón**. La ausencia de ley y de orden incitaron a los propietarios de los grandes latifundios a defender sus tierras con bravucones rufianes que no sólo aseguraban su supervivencia sino también aterrorizaban al campesinado. La contigüidad de los latifundios permitió a tales "protectores" formar una organización que gradualmente fue haciéndose cada vez más fuerte y poderosa, hasta el punto de que, al cabo de poco tiempo, se volvió contra los mismos propietarios. Los miembros de la organización no eran, al principio, muy numerosos, pero, ligados por fuertes lazos de camaradería y totalmente desprovistos de escrúpulos, obligaron a los latifundistas a emplear personas de su elección, fijaron las compensaciones que reclamaban por sus servicios y las rentas y precios de las tierras y de las cosechas puestas bajo su protección y, gradualmente, fueron controlando efectivamente todo el territorio.

A causa de la problemática social existente, la mafia se convirtió, en un principio, en una organización al servicio del orden que fiscalizaba la firma de todos los contratos y estaba presente en todos los acuerdos, tanto económicos como políticos. Procuró siempre que fueran unos contratos y unos acuerdos "*entre amigos*", y veló por su total y exacto cumplimiento, interviniendo con una terrible violencia cuando se

producía alguna violación de lo que se había pactado. De esta manera fue extendiéndose por toda la isla y terminó por convertirse en secreta, imponiéndose a los mismos terratenientes. Al unirse Sicilia al Reino de Italia ya había alcanzado el control del régimen local y la sumisión de la población al silencio. Explotando su glorioso pasado y sus gestas en pro de la independencia impusieron su dominio en Sicilia y fueron luego extendiendo su radio de acción por toda Italia. Con su bien ganada reputación de seriedad, unida a su fama de implacable violencia, contribuyó a su implantación en todos los ámbitos del tejido social italiano. Un ejemplo de tal seriedad son sus acuerdos tácitos con otras organizaciones criminales italianas, como la Camorra *Napolitana* y los bandidos sardos, cuyas zonas de influencia ha respetado siempre la mafia.

La mafia tiene establecido un complicado código de tradiciones y leyes no escritas, basadas en la *Omertá* (del siciliano "Omu", que significa "hombre"), que incluyen, entre otras obligaciones, no recurrir nunca a las autoridades legalmente constituidas en busca de justicia, y no contribuir de ninguna manera a la detección de delitos cometidos contra sí mismo o contra otros. La ley de la *Omertá* era la ley del silencio y su incumplimiento, generalmente, acarrea la muerte. Pena de muerte al miembro traidor. Pena de muerte al miembro que se negase a cumplir escrupulosamente una orden de los dirigentes locales. Pena de muerte a quienes, sin ser afiliados, pudieran convertirse eventualmente en testigos peligrosos en cuantos procesos se incoasen contra la mafia o contra alguno de sus dirigentes o simples miembros. Para la mafia, la única justicia era la que se aplicaba dentro de su propio seno, y era sin apelación. La *Omertá* es algo tan absoluto que trasciende toda escala de valores y todo código de lealtades. Se asesina al traidor aunque éste sea un hijo o un hermano y aunque muestre arrepentimiento y ofrezca adecuada reparación. Toda injuria a un mafioso debe ser vengada; el perdón queda formalmente excluido, y la venganza queda reservada a la víctima o a sus familiares.

A finales del pasado siglo, y para colaborar eficazmente en los siniestros designios de la mafia, ingresaron en ella los elementos más sanguinarios y crueles de otras sociedades secretas italianas, que habían sido más o menos desarticuladas por la policía: carbonarios, miembros de la llamada "Mala Vita" y algunos camorristas. En un principio, la estructura interna de la mafia la formaban dos categorías de militantes: los *giovani d'onore* que ocupaban los altos cargos directivos, y los *malandrini*, que se ocupaban de los trabajos sucios: apaleamientos, asaltos, robos, venganzas de sangre... En la cúpula dirigente está el *capo*. Pero con el paso del tiempo y la complejidad cada vez mayor de las actividades de la mafia, la estructura se fue modificando. La mafia se organizó, entonces, en familias. Cada familia está regida por un *capo* - generalmente, el padre- y se componía no sólo del clan familiar, sino también de otros elementos que podían ingresar en la misma por cooptación. La jerarquía era muy estricta. En la base estaban los *soldati*, que eran los hombres de mano, encargados de la acción directa. Cada grupo de cinco o seis *soldati* estaba bajo las órdenes de un *caporegime*. Entre éstos y el *capo*, también llamado 'padrino', estaba el *consigliere*, que aconsejaba en todo lo relacionado con la política de la Familia. Con el paso del tiempo, este cargo acabó siendo desempeñado por un abogado. En su primera época, la mafia fue poco perseguida, en parte por haber captado entre sus rangos a poderosos personajes de la Administración, y en parte porque sostenía a los gobiernos gracias a su control del electorado, primero en Sicilia y luego en el resto de Italia.

Y LA MAFIA SE EXPANDE

Ya en 1880, muchos inmigrantes italianos -en su mayoría, sicilianos- se habían establecido en grandes cantidades en el barrio neoyorquino de *Little Italy* (pequeña Italia). La mayoría de ellos eran honrados trabajadores que habían emigrado de su patria para ganarse el sustento en la Nueva Tierra de Promisión. Pero pronto la mafia se implantó entre ellos, inaugurando allí un nuevo tipo de negocio: la protección. Esta palabra, por supuesto, constituía un verdadero eufemismo: si no se pagaba un tributo establecido unilateralmente por la mafia, el comerciante italiano contemplaba cómo su establecimiento era destrozado por los *soldati* del *capo* de su sector. La protección se extendía a toda actividad laboral o lucrativa: incluso el modesto peonaje debía contribuir con una parte de sus salarios a aumentar las riquezas de la poderosa mafia que, además, quiso adquirir timbre de nobleza y empezó a autodenominarse *Onorata Società*.

Cuantas naciones aceptaron la inmigración masiva de italianos -Argentina, entre otras- comprobaron, en sus propias carnes, cómo en ellas echaba sólidas raíces la terrible sociedad de delincuentes. Las actividades de la mafia, primero en Italia y luego en otros países, sobre todo en los Estados Unidos, excedieron del mundo del

delito para operar en el de la política y de los negocios. Actuando en política, obtenían impunidad para sus actividades, así como información e influencia. El campo de los negocios limpios les abría la posibilidad de justificar sus ingresos sucios. Las tintorerías y los servicios de pompas fúnebres, por ejemplo, llegaron a ser un coto prácticamente cerrado de la mafia. Pero el grueso de los ingresos de *Onorata Società* lo constituían, evidentemente, las actividades ilegales. El juego fue una de ellas, y ciudades como Miami, Reno y Tampa, en los Estados Unidos y, más recientemente, Montecarlo, son verdaderos feudos suyos. Otra actividad es el control de la prostitución. Intervienen también en las apuestas, tanto legales como ilegales, así como en ciertos deportes, como el boxeo y la lucha libre. Por regla general suelen ser inútiles las actividades de las sucesivas comisiones investigadoras, nombradas por las respectivas federaciones deportivas, para lograr escapar del control de la mafia.

En una reunión celebrada en Atlantic City, en 1935, los *capos* de las diferentes familias de la mafia acordaron acabar con sus luchas internas, asignándose zonas geográficas para cada una de ellas. Además, se nombró un jefe supremo, el *Capo di tutti Capi*, a cuyo arbitraje todos se comprometían a someterse. Esto no acabaría totalmente con las luchas intestinas, pero las disminuiría, las encauzaría y, en todo caso, traería una gran prosperidad a la mafia que, en Norteamérica, iría adoptando el nombre de Cosa Nostra. Pero, entre tanto, dos hechos de capital importancia iban a influir en sus actividades. Uno, de orden geográfico y político, y otro, de origen racial. En Italia, el régimen fascista asestó un golpe terrible a la mafia en 1927. Los principales líderes de la mafia siciliana fueron llevados ante los tribunales, en Palermo, en lotes de 150 y, seguros de su impunidad por primera vez, sus víctimas prestaron testimonio contra ellos. Muchos Capos fueron ajusticiados, aunque algunos consiguieron escapar a la represión, escondidos en su isla y protegidos por campesinos adictos. Otros, huyeron a Estados Unidos.

Otro hecho que contribuyó a modificar la tradicional fisonomía de la mafia fue la incorporación de individuos de otro origen étnico, y concretamente, de judíos, primero con carácter excepcional, y luego en números importantes, y, además, como Capos de auténticas familias. La entrada de judíos en la *Cosa Nostra* coincidió, cronológicamente, con la intervención de ésta en la política y, también, en el contrabando de licores, que fue la primera consecuencia de la Ley Seca.

ALGUNOS "CAPOS" FAMOSOS

Fueron capos importantes **Joseph "Doc" Stacher**, que se acogió a la *Ley del Retorno* y se retiró a Israel al final de su vida; **Benjamin "Bugsy" Siegel**, **Louis "Lepke" Buchhalter**, **Harry Greenberg**, **Louis "Shadows" Kravitz**, **Jacob "Gurrah" Shapiro** y **Philip Kovolick**. Siendo **Jake Guzik** el "consigliere" de **Al Capone**. **Arnold Rothstein** que fue llamado, en su época "*El rey de Nueva York*", fue el introductor de un nuevo tipo de delito: el llamado contrato, que consiste en el asesinato por encargo. Es un delito muy difícil de investigar, al no existir relación alguna entre víctima y victimario. **Arthur "Dutch Schultz" Flegenheimer** -que sería asesinado por uno de guardaespaldas- elevó los contratos a la categoría de un arte. **Moe Sedway** sería llamado "*el rey del juego*" y dos miembros de su familia, **Abraham Reles** y **Allie Tannenbaum** sucedieron a Dutch Schultz como "reyes de los contratos". **Meyer Lansky**, amigo personal del presidente **Batista**, poseía vastísimos intereses en Cuba antes de la llegada de **Fidel Castro** al poder. Lansky, cuyo verdadero apellido era **Sucholjanskij**, llegó a ser Capo de tutti Capi de Cosa Nostra a la que, por los años sesenta, empezó a denominarse *Sindicato del Crimen*. Lansky, junto a los sicilianos **Vito Genovese** y **Albert Anastasia**, dio un renovado impulso a un renglón del negocio que se tenía algo olvidado: los raptos. Pero fue precisamente en época de Lansky cuando la intervención de la mafia en la política doméstica norteamericana se hizo más potente. Expertos politólogos como **Ollivier**, **Flynn** o **Grimstad** afirman que el *Sindicato del Crimen*, usando como pericia la intimidación, el chantaje y el soborno, lograron la nominación de **Franklin Delano Roosevelt** en la Convención Demócrata de 1932.

LA MAFIA Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Pero la relación entre política y crimen organizado llega a su ápice en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, con la oficialmente reconocida colaboración entre la mafia y los servicios de inteligencia militar y naval de los Estados Unidos. Hubo, por lo menos, dos casos comprobados de tal alianza. Uno se refería a la pretendida cooperación de la mafia con el FBI y con los servicios de inteligencia, informando sobre las actividades de saboteadores alemanes e italianos en el puerto de Nueva York. Luego se demostraría que las actividades eran totalmente inexistentes. Se trataba, en

realidad, de infundios lanzados por la misma mafia, especialmente después de que el trasatlántico francés *Normandie*, el mayor del mundo, se incendiara y zozobrara en su muelle neoyorquino. El nerviosismo de los servicios de inteligencia después de esa catástrofe y la idea de que una serie de similares calamidades era probable en un futuro inmediato, llevaron al pacto *contra natura* entre los servicios de inteligencia y el *FBI* por una parte, y el *Sindicato del Crimen*, por otra, bajo el nombre clave de *Operation Underworld*, es decir, *Operación Hampa*, en la que miembros de la mafia informaban al Gobierno de las actividades de supuestos saboteadores.

Todo aquello resultó ser, al final, un gigantesco "fiasco". Todo el problema fue creado artificialmente por la mafia, destruyendo el trasatlántico ellos mismos, tal como el prominente capo **Lucky Luciano** aseguró en sus memorias. Un libro que, por cierto, constituyó un auténtico bestseller. Como nadie hace nada por nada y menos en política, la mafia obtuvo amplia tolerancia para sus actividades, y a cambio de la garantía de que no volverían a ocurrir desastres navales como el del *Normandie* y de que en los muelles americanos reinaría la paz y el orden, la mafia consiguió entrar en el área de la defensa nacional. El otro caso de alianza entre el Gobierno y la mafia fue el trabajo subterráneo para las subsiguientes promesas de información y asistencia, en forma de sabotajes a las tropas germano-italianas en Sicilia, cuando la invasión de la isla se produjera. Lo que también tuvo, como es natural, su precio. A pesar de haberse extendido una especie de mortaja de secreto oficial sobre la *Operación Hampa*, ningún servicio del Gobierno ha desmentido las alegaciones contenidas en las Memorias de Lucky Luciano. Según éste, se estipuló que el Gobierno haría la vista gorda en todo lo referente a cartillas de racionamiento de alimentos, gasolina, ropa, juegos prohibidos y control de la prostitución.

El reclutamiento de la mafia para preparar la invasión de Sicilia obligó a la integración de gánsters profesionales en los servicios de inteligencia. Dicho acuerdo fue propiciado por cuatro hombres. **Moses Polakoff**, un hebreo ruso, *consigliere* de Luciano y **Murray R. Gurfein**, un judío lituano del equipo de fiscales que consiguió la condena de Luciano en 1936, fueron quienes concluyeron los acuerdos en el aspecto legal. Tal dice **William G. Simpson** en su bien documentada obra **Which way, western man?**, Simpson afirma también que quienes idearon el acuerdo fueron el gánster **Frank Costello**, especialista en contratos, y **Meyer Lansky**, por cierto pariente lejano de **Gurfein**. En agradecimiento a los servicios prestados por la mafia en la ayuda al desembarco en Sicilia, y luego en Calabria, Lucky Luciano recibió la Medalla del Congreso de los Estados Unidos y se le condonó la pena de treinta años de cárcel, de los que sólo había cumplido ocho en una celda de lujo. Se fue a vivir a Italia, poniéndose al frente de la mafia siciliana, milagrosamente resucitada tras la caída del régimen fascista. Sólo queda por mencionar, a este respecto, que al ser liberado Luciano, en Italia las cárceles fueron abiertas y más de 2.500 mafiosos detenidos en ellas quedaron libres, e incluso cobraron indemnizaciones como víctimas del fascismo.

LA MAFIA EN NUESTROS DÍAS

También se hablaría, varios años después, de la intervención de la mafia en el asesinato del presidente **Kennedy**, en colaboración con hombres de la CIA y del *FBI*. El narcotráfico ha sido, en fin, una actividad en la que la mafia interviene también decisivamente, aunque ello sólo fue posible después de luchas internas terribles dentro del seno de la sociedad. Pero la pujanza de Cosa Nostra sólo es factible merced a altísimas complicidades. Por ejemplo, ahora se ha sabido, y se han llegado a publicar pruebas de ello, que el durante más de treinta años director del *FBI* **John Edgar Hoover**, fue un cómplice del *Sindicato del Crimen*. Parece ser que la mafia consiguió pruebas documentales de la homosexualidad de Hoover, a quien tenía sujeto mediante chantaje. Así, los "éxitos" de Hoover eran éxitos controlados y teledirigidos, apuntando siempre a delincuentes que no pertenecían a Cosa Nostra o a elementos de ésta que estaban "quemados" y que habían dejado de ser de utilidad.

Aunque tarde, todo termina por saberse, si bien la verdad tardía no sirva ya para gran cosa práctica. En 1989 apareció en los Estados Unidos un curioso libro titulado *The squad*, que podría traducirse por "la banda o la cuadrilla". El subtítulo del libro es: **La secreta alianza del Gobierno de los Estados Unidos con el crimen organizado**, lo cual ya es autoexplicativo de por sí. El autor, que firma **Michael Milan**, era un contratista, que actuaba en la familia de Frank Costello, el cual se lo prestó, en ocasiones al *FBI*. Milan, cuyos confesados crímenes han prescrito

legalmente, se confiesa sionista convencido y se ha acogido a la *Ley del Retorno*, como hiciera Lansky en su día, pero parece ser que el Gobierno de Israel se ha negado a admitirle. Estos días se habla mucho de los golpes asestados a la mafia por la policía italiana, que se han saldado con el encarcelamiento del capo **Salvatore Riina**, pero no se mata a una hidra cortándole una sola cabeza, máxime cuando, en el presente escándalo nacional que azota a Italia, se va haciendo cada vez más patente que lo publicado en los periódicos no es más que la punta del iceberg. Las gentes, honradas e ingenuas a la vez, creen que todos son exageraciones, hasta que van apareciendo pruebas irrefutables, cual las veintiuna fotografías del ex presidente **Andreotti** junto al capo Riina. La mafia, sociedad secreta y multinacional del crimen, está, por desgracia, demasiado bien implantada en la cúspide de la pirámide del poder para que su supervivencia corra el menor peligro. Las alianzas fáusticas con el crimen se pagan siempre.

Artículo publicado en el Monográfico de la revista "Mas Allá de la Ciencia", Junio de 1993. (¿Quién mueve los hilos del Mundo?).



Grupo de información y apoyo estratégico
www.milucha.org